



EL REINO DE DIOS ESTA CERCA
VIVIR Y ANUNCIAR LA ESPERANZA DEL EVANGELIO

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVIII

Nº 10

10.12.2023

DOMINGO DE LA 2ª SEMANA DE ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía de Isaías (Is 40, 1-5. 9-11)
Salmo Responsorial	Salmo 84 (Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14)
2ª Lectura	De la 2ª Carta del Apóstol San Pedro (2Pd 3, 8-14)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MARCOS (Mc 1, 1-8):

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías:

«Yo envío mi mensajero delante de ti, en el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

«Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

- En el recuadro de la derecha tiene a su disposición, en el código QR que puede escanear, las **Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical** que acaba de leer.
- Más Información en nuestra web: www.reinacielo.com



IV. Consecuencias

2. Para la vida social

2.1. Se agudiza la crisis demográfica

Nuestra crisis demográfica se origina principalmente en la ausencia de natalidad. En realidad, podría ser vista como un ajuste poblacional que busca la reducción del número de habitantes, pero eso choca con el hecho de que tres de cada cuatro mujeres desearían tener al menos dos hijos y tres de cada cuatro varones sin hijos querrían ser padres. Cuando estudiamos las razones que explican por qué las mujeres no tienen hijos o no tantos como quisieran —mayoritariamente, dos o tres— señalan a la dificultad de conciliar la carrera y vida laboral con la crianza de los hijos.



Los condicionantes de los patrones demográficos son una combinación de factores económicos y los modos culturales de comprender la familia. En la demografía influyen, sobre todo, fenómenos cuyo cambio es de onda larga, y el estado demográfico ha venido configurado no por lo que hacemos hoy o hicimos ayer, sino por lo que se hizo hace dos o más generaciones.

La aceleración de los cambios demográficos necesita estrategias integrales y decididas, grandes acuerdos de Estado con el consenso de los principales partidos y entre las distintas Administraciones. Ese cambio solo puede ser resultado de un gran pacto histórico entre todos los agentes implicados. Un pacto de esa naturaleza nunca se ha dado en España y todas las señales indican que estamos desgraciadamente lejos de poder alcanzarlo, principalmente porque la polarización es muy alta y la cultura de cooperación intersectorial es muy baja.

España, y Europa en su conjunto, está en alarma demográfica por el envejecimiento de su población, ya que provoca un grave desafío de sostenibilidad de las pensiones que mantienen a los mayores. Si tuviésemos que resaltar un único rasgo de la demografía española sería esa altísima cantidad de años que la gente vive, lo cual es la historia de un enorme éxito. Este dato unido al desplome de nacimientos provoca un extraordinario envejecimiento de la población.

Es urgente un cambio drástico en la cultura laboral, basado en la racionalización de horarios, el aumento de la productividad laboral y de la cualificación de los trabajadores, la reducción sustancial de la temporalidad de contratos, la flexibilidad por el teletrabajo y la protección de la maternidad y paternidad, y el salario familiar.

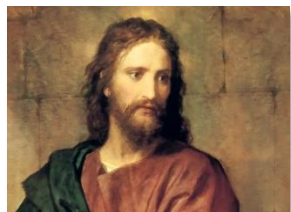
Cambiar los patrones de comportamiento respecto a la natalidad requiere una gran transformación personal sobre el significado de la vida y el proyecto de vida buena y bien común. Y también una gran transformación de los modelos económicos y sociales que han ido modulando una antropología y una propuesta de familia y vida al servicio de los propios intereses alejados del bien común.

Extractado del Doc. **«El Dios Fiel mantiene su Alianza»** de la Conferencia Episcopal Española.
Continuará, D. M., en la próxima H.S. ...

**Para recibir los
Avisos por WhatsApp
Escanea este código**



Charles Hoffman nació en Berlín el año 1933, nueve meses después de que Adolf Hitler ascendiera al poder como Canciller de Alemania.



La familia decidió huir de Alemania.

Situada, finalmente, en Estados Unidos, después de diferentes peripecias, su madre decidió que fuese formado como judío ortodoxo. Con los años **era el único miembro de su familia “que podía orar en hebreo y dirigir los cultos del sábado como cantor en la sinagoga”**. Su madre, dice Charles, “estaba muy orgullosa de ello”. **Tenía poco más de 23 años** y na-



die podía imaginar que este judío bien formado y fervoroso, al estudiar las raíces de su propia fe acabaría viviendo un auténtico terremoto existencial.

Un proceso vital inesperado iniciaría cuando en un curso de literatura inglesa, le pidieron que analizara a un personaje histórico: Jesucristo. **“Hasta ese momento no había leído el Nuevo Testamento**. Sus enseñanzas me impresionaron; mi recelo era que Él (Jesús) reclamaba igualdad con Dios. Sentía que era importante defender la doctrina de la unidad de Dios. Además, **Jesús no era el Mesías glorioso que me habían enseñado a esperar**, sino un hombre que había sufrido y muerto. Como judío ortodoxo, sentí que no tenía más remedio que rechazarlo”.

Charles no lograba sacar a Jesús de su corazón; y se preguntaba cómo Jesús podía declararse Hijo de Dios, y que, “junto a 12 seguidores judíos”, pudo finalmente “comenzar una nueva religión llamada Cristianismo”. **Cuyos fieles, judíos y de otros pueblos, no temían morir defendiendo su fe en Jesucristo,**



“El Espíritu Santo me animaba a buscar respuestas



investigando las creencias del cristianismo desde su fundación hasta el presente. Como fiel judío ortodoxo -dice Charles- creía que **la “fuente de la revelación” es tanto la palabra escrita (la Torá y otros escritos proféticos del Antiguo Testamento) como la no escrita de Dios (la Tradición, Talmud)**. Fue revelador constatar que los católicos -herederos de una primera comunidad de apóstoles y discípulos, nacidos judíos, seguidores de Cristo-, considerasen a la Sagrada Escritura y la Tradición como fuentes de la verdad revelada por Dios.

El trayecto en que buscó con pasión las respuestas le tomó años...

“Había afirmaciones cristianas de peso que tuve que abordar: a saber, que el único Dios es una Trinidad de Personas; que Jesús, el Mesías, era Dios; que se hizo hombre; y que tenía que sufrir y morir. Empecé con el Dios único siendo una Trinidad ya que sentía que ésta sería la clave para resolver los otros asuntos. Esta investigación me tomó varios años de estudio intensivo y oración mientras **el Espíritu Santo y la abundante gracia de Dios me iluminaban** gradualmente a la verdad. Teniendo el beneficio de haber sido criado en la Fe Judía, mientras más estudiaba las enseñanzas de Jesús, más me fascinaba, y más me desafiaba a descubrir quién era Él, qué hacía, y qué significaba para mi vida. Esto fue debido a que Jesús era un judío y por eso sus palabras me permitieron entender por qué Él era el Mesías que yo creía que aún no había llegado y aceptar a Jesucristo como mi Señor y Salvador. **Siempre agradeceré a la Trinidad por permitirme comprender que el Dios de Israel estaba detrás del crecimiento del cristianismo, como lo había profetizado el rabino Gamaliel en Hechos 5:27-42”**.

Continuará D.m. la próxima semana



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIII

Nº 10

10 .12.2023

CREACIÓN, EVOLUCIÓN Y MAGISTERIO DE LA IGLESIA CATÓLICA

El profesor Pascual, director del Master en Ciencia y Fe del Ateneo Pontificio de Roma, habló sobre su libro «Evolución: cruce de caminos entre ciencia, filosofía y teología»

¿Cuáles son las verdades fundamentales sobre el origen del mundo y el ser humano que la Iglesia indica como puntos básicos? Padre Pascual:

Está claro que el Magisterio no entra en cuestiones propiamente científicas, pero siente el deber de intervenir para explicar las consecuencias de tipo ético y religioso que tales cuestiones comportan.



La Biblia no tiene una finalidad científica, sino religiosa, por lo que no puede implicar a la Ciencia, ni respecto a la doctrina del origen del universo, ni en cuanto al origen biológico del hombre. Hay que hacer, por tanto, una correcta interpretación de los textos bíblicos, como indica cla-

ramente la Pontificia Comisión Bíblica, en «La interpretación de la Biblia en la Iglesia». Para la Iglesia no hay, en principio, incompatibilidad entre la verdad de la creación y la evolución. Dios podría haber creado un mundo en evolución, lo cual en sí no quita nada a la causalidad divina, al contrario, puede enfocarla mejor.



El concepto de evolución, entendida como teoría científica, parece bastante bien afirmada, si bien no verdad que ya no haya nada que añadir o completar. En cambio, no parece admisible el evolucionismo como ideología, que niega el finalismo, y sostiene que todo se debe a la casualidad y a la necesidad, proponiendo el materialismo ateo. Este evolucionismo no es sostenible, ni como verdad científica, ni como consecuencia necesaria de la teoría científica de la evolución.

En cuanto al origen del ser humano, se podría admitir un proceso evolutivo respecto a su corporeidad pero, en el caso del alma, se requiere una acción creadora directa por parte de Dios, ya que lo que es espiritual no puede ser originado por algo material. El espíritu no puede emerger de la materia. Por tanto, en el hombre, hay discontinuidad respecto a los otros seres vivos, un «salto ontológico».



El hecho de ser creado y querido inmediatamente por Dios es lo único que justifica la dignidad del ser humano. El hombre no es el resultado de la casualidad, sino de un designio divino. El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y está llamado a una comunión con Dios. Su destino es eterno. El ser humano es la única criatura que Dios ha querido para sí mismo, es fin en sí, y no puede ser tratado como medio para alcanzar ningún otro fin.

Dice Benedicto XVI, cuando era cardenal, «mediante la razón de la creación, Dios mismo nos mira. La física, la biología, las ciencias naturales en general, nos han proporcionado un relato nuevo de la creación, inaudito, con imágenes grandiosas y nuevas, que nos permiten reconocer el rostro del Creador y nos hacen saber de nuevo. Sí, en el principio y en el fondo de todo el ser, está el Espíritu Creador. El mundo no es el producto de la oscuridad y el absurdo. Proviene de una inteligencia, de una libertad, de una belleza que es amor. Reconocer esto nos infunde el valor que nos permite vivir, que nos hace capaces de afrontar confiados la aventura de la vida».

En su homilía de inicio de su pontificado, dijo: «No somos el producto casual y sin sentido de la evolución. Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario» (24 de abril de 2005).